

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Ció

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobo Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio**

Año III

Septiembre de 1915

Núm. 27



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

El cooperativismo

I

INTRODUCCIÓN

Dada la forma cooperativa que caracteriza a la producción moderna, se presenta como una cuestión de gran trascendencia la de determinar con exactitud la parte que le corresponde retirar de la riqueza obtenida, a cada uno de los que concurren a la producción. La forma actual de la distribución adolece de defectos fundamentales, pues vemos formarse un pequeño núcleo de capitalistas y otro muy grande de asalariados. La parte que ambos retiran de la producción no corresponde a sus respectivos aportes, dando como consecuencia una desigualdad enorme en el reparto de la riqueza, formándose aquel grupo de millonarios que no tienen manera alguna de consumir la renta de sus inmensos caudales y, por otra parte, aquel otro cuyos componentes luchan en la miseria para obtener el sustento diario y para alimentar a sus hijos que constituyen, con frecuencia, las mejores generaciones de la civilización.

¿Cómo justificar, que algunos vengan al mundo con riquezas colosales y otros nazcan desprovistos de todo elemento de vida y que ya, desde la cuna, sufran las consecuencias de la ardiente lucha por el pan diario; que nazcan condenados a no vivir días de placer, pues la miseria inspira el mal, engendra el crimen y conduce a la anarquía?

¿Cómo no ha de tener el socialismo admiradores, adeptos, apóstoles, podríamos decir, cuando todos sus esfuerzos tienden al mejoramiento de la clase obrera, de esa clase que constituye la vitalidad de los pueblos; trata de hacer desaparecer o disminuir esa desigualdad de fortunas provenientes del sistema actual del reparto de la riqueza?

Así como el cristianismo se ofreció como una consola-
ción a los esclavos y plebeyos romanos, desde que les enseñaba la igualdad entre los hombres y así, también, como fueron perseguidos sus primeros defensores, aparece el socialismo para los obreros, como una aspiración al mejoramiento de su condición social y económica y tiene sus mártires por haber defendido con demasiado entusiasmo nobles ideas, demasiado avanzadas para ser comprendidas por los hombres de la época en que actuaron.

Muchas y variadas son las formas que el socialismo propone para reemplazar el sistema actual del reparto, y a medida que transcurre el tiempo aparecen nuevas modalidades, cada vez más perfectas, que substituyen a las precedentes. No sabemos cuál ha de ser la fórmula del porvenir para la distribución de la riqueza producida; pero podemos augurar que ha de responder a tendencias socialistas.

Una teoría muy desarrollada en la actualidad, y que al principio fué resistida por los socialistas, es el cooperativismo, que constituye un verdadero progreso desde que proporciona ventajas de importancia a sus adeptos.

Es indudable que cuando se consiga reemplazar la forma actual de la distribución por otra más perfeccionada; cuando se llegue, además, a formar de cada nacionalidad un estado, habremos conseguido obtener la paz interna y externa, comenzando, entonces, una era de tranquilidad y concordia que responda a las elevadas miras de los socialistas verdaderos, de los que no se eduquen en la escuela germánica que ha apoyado las aspiraciones de un gobierno imperialista, sino en la de un Jaurés, muerto como por una ironía del destino en el momento en que se destruían todos sus ideales de confraternidad, o de Van der Velde que empuñó las armas solamente en defensa de la libertad universal, amenazada por un militarismo pretoriano.

Concepto del cooperativismo. — La acepción moderna de la palabra cooperativismo difiere completamente de la primitiva y natural. Etimológicamente significa el concurso de diversos hombres o elementos para una obra o fin común. El célebre reformador Roberto Owen le ha dado otro significado que se ha hecho universal, considerando que por cooperativismo se entiende una asociación de una categoría especial, que reposa más sobre las personas que sobre los capitales, persiguiendo un fin no solamente financiero sino también moral.

Implica el cooperativismo, no únicamente un medio de realizar mejoras, sino también un vasto programa de renovación social. A pesar de cierta semejanza con el socialismo asociacionista no puede merecer, como éste, el calificativo de utópico, desde que actúa dentro de las instituciones económicas existentes y proporciona a sus adeptos una mejora inmediata que no es de despreciar, realizando varios de los puntos principales de los programas socialistas.

M. Gide, gran propagandista del cooperativismo, dice: "La revolución ha realizado la democracia en la organización política; falta realizar la democracia en la organización industrial. La cooperación es precisamente esto, desde que implica la conquista de la industria por el proletariado. Cuando llegue el segundo centenario del 89, puede ser que nuestros nietos vean el coronamiento del edificio y saluden el advenimiento de lo que llamaré la *república cooperativa*".

No solamente proporciona ventajas materiales, sino que presenta una utilidad ética o moral. Así, un autor al tratar de las cooperativas de crédito dice que no es una asociación numérica como el seguro y hace resaltar que la educación, el desarrollo del valor personal de cada uno de los asociados, entra como fin y como medio en la cooperación.

Teniendo en cuenta el aspecto puramente económico, se pueden definir las cooperativas por los dos objetos que se proponen:

- 1.º La subalternización del capital al trabajo; y
- 2.º La supresión del intermediario o empresario.

Origen histórico. — La cooperación, es decir, el concurso de un cierto número de obreros que forman en cierta manera un empresario colectivo destinado a repartirse el producido de la tarea común, es una de las formas primitivas de la empresa. Algunos escritores alemanes, Schmoller entre otros, han puesto en evidencia esta verdad que, por otra parte, nunca había sido olvidada. Las asociaciones de compañeros que reposan sobre un principio de igualdad han sido numerosas. Antiguamente, en los países orientales, las caravanas eran una especie de agrupación cooperativa temporaria, como las que aun hoy día pueden encontrarse. En los países que mantienen una organización primitiva existen aún estas formas de agrupaciones cooperativas, como sucede en Rusia, con el nombre de "artels". Remonta su existencia cierta y conocida al siglo XIV, pero hay probabilidades de que su creación sea anterior; eran formadas principalmente por leña-

dores, cazadores, etc... En Bulgaria existen estas mismas asociaciones con el nombre de "zodrouga".

En las industrias que no han sufrido grandes modificaciones, como en la de la pesca marítima, es fácil encontrar asociaciones de esta naturaleza.

Pero, aparte de estos restos de primitivas sociedades cooperativas, aparecen en este siglo otras de una naturaleza especial, que guardan una cierta semejanza con las primitivas, pero que constituyen por su organización y por los fines que se proponen un elemento de progreso social de una gran importancia.

Al comenzar el siglo XIX, Owen, en la Gran Bretaña, y Fourier, en Francia, pensaron que el hombre y el mundo podían ser transformados por medio de la asociación libre, y para ello imaginaron mecanismos más o menos ingeniosos que no tuvieron éxito; pero hay algo más poderoso que los sistemas, y son las necesidades de la vida práctica, que han hecho surgir espontáneamente en varios países, diversas formas de asociaciones cooperativas que pueden clasificarse como se expresa a continuación:

- 1.º En Francia, de producción.
- 2.º En la Gran Bretaña, de consumo.
- 3.º En los Estados Unidos, de construcción.
- 4.º En Alemania, de crédito.

Todas éstas en proporción más o menos considerable, han comenzado ya a realizar reformas y mejoras de bastante importancia en las condiciones económicas actuales y motivan las más grandes esperanzas.

Caracteres comunes de las cooperativas. — Si bien haremos un estudio particular de cada una de las categorías enunciadas, podemos señalar sus rasgos comunes, que son los que caracterizan al cooperativismo, de acuerdo con la enunciación que hace Gide:

1.º *Todas tienen por objeto la emancipación económica* de ciertas clases de personas, con el fin de que puedan bastarse a sí mismas, suprimiendo los intermediarios. La cooperativa de producción permite a los asalariados no necesitar de los empresarios, desde que producen con sus propios medios, y por su cuenta, vendiendo directamente al público y conservando la integridad del producido de su trabajo. La de consumo permite a los consumidores suprimir los intermediarios, desde que hacen sus compras directamente a los productores y aún, a veces, fabrican ellos mismos los artículos ne-

cesarios para su consumo. La de crédito permite a los asociados la obtención de capitales sin pasar por los usureros.

2.º *Todas tienen por fin no abolir la propiedad individual, sino generalizarla*, haciéndola accesible a todos, bajo la forma de cupones, creando a su lado una propiedad colectiva bajo la forma de fondo impersonal empleado en el desarrollo de la sociedad y en obras de utilidad social. Es decir, se viene a constituir una especie de mano muerta laica, que en la Gran Bretaña alcanza ya un valor de mil millones de francos.

En los últimos años, un cierto número de colectivistas, y hasta de anarquistas, sostienen el cooperativismo sin renunciar por esto a la socialización de los bienes, considerando que la cooperación no es más que un medio intermediario y preparatorio del advenimiento del régimen colectivista.

3.º *Todas persiguen la finalidad de reemplazar el lema individualista "cada uno para sí" por el cooperativista "cada uno para todos"*, es decir, la competencia por la solidaridad. No podemos negar la acción que tiene la competencia en la producción como estimulante; pero, sin embargo, produce un efecto moral deplorable y una pérdida de fuerzas productoras, y es por eso que conviene que los hombres se asocien para satisfacer en común sus necesidades, tendiendo estas asociaciones, por regla general, a federarse para formar agrupaciones más vastas. No es necesario un sentimiento altruista para formar parte de estas sociedades, pues un verdadero egoísta puede unirse a una sociedad cooperativa, no por el bien que puede producir a los demás, sino por las ventajas que personalmente obtiene al asociarse. Contribuye a la producción común porque se traduce en un beneficio propio.

4.º *Tienen un valor educativo considerable*, sea cual sea la forma que adopten, pues enseñan a los hombres a no sacrificar una parte cualquiera de su individualidad sino, por el contrario, a desarrollar sus energías para ayudar a los demás, ayudándose a sí mismos. La actividad económica no tiene ya como fin obtener grandes provechos, sino la satisfacción de las necesidades de cada uno. Las relaciones económicas se moralizan y se suprimen una serie de conflictos de gran importancia, tales como: en la de consumo, entre el vendedor y comprador; en la de construcción, entre el arrendatario y el propietario; en la de producción, entre el empresario y el proletario; y en la de crédito, entre el prestamista y el prestatario.

5.º Por último, y este es un rasgo de gran importancia

que constituía uno de los puntos esenciales del sistema de Owen, *todas tienen por fin, no la supresión del capital, sino quitarle el papel preponderante que tiene en la producción.* En las sociedades cooperativas, ya se prohíbe realizar beneficios haciéndose las operaciones al precio de costo o bien, si se realizan beneficios, éstos se distribuyen entre los asociados, no de acuerdo con sus aportes, sino en relación a su consumo o trabajo, según sean de consumo o de producción. El capital que pueden tener bajo la forma de acciones o bajo cualquier otro aspecto recibe como remuneración un interés módico que nada tiene que ver con los beneficios realizados. Dados los caracteres de la época actual en que predomina un régimen capitalista absoluto, puesto en evidencia en las sociedades anónimas en que las ganancias corresponden al capital, se comprende que el cooperativismo implique todo un programa de revolución social y que sea resistido por los capitalistas que no pueden comprender la necesidad de que el capital se convierta en asalariado.

A este respecto M. Gide en un discurso pronunciado en el congreso internacional de sociedades cooperativas, reunido en París en el "palacio del trocadero" el 8 de septiembre de 1899, decía: "Mientras que el régimen económico esté organizado en la forma actual, es el capital que domina y hace la ley, el obrero es y no puede ser sino un instrumento de una importancia secundaria. El día en que por el contrario, se tenga un régimen económico organizado, teniendo en vista al consumo y para los consumidores; es el número el que hará la ley. El carácter esencial de la sociedad cooperativa, su rasgo original—revolucionario si se quiere—es que el capital no es suprimido sino reducido a su verdadero rol, es decir, al de un instrumento al servicio del trabajo y remunerado como tal. Mientras que en el régimen actual de la sociedad es el capital el propietario y el que recoge los beneficios y es el trabajo el asalariado, en la organización cooperativa, por una situación inversa, es el asalariado o consumidor el que como propietario recogerá los beneficios y es el capital el que estará reducido al rol de un simple asalariado".

No es posible aun prever si las sociedades cooperativas realizarán su vasto programa desde que son recientes las asociaciones de esta índole que actualmente existen; sin embargo, exceptuando las de producción que han dado resultados mediocres, las de consumo y de crédito han superado todas las previsiones y es posible que la dirección de la producción pa-

se a los consumidores, lo cual implicaría una reforma de gran importancia. Tiene el cooperativismo la gran ventaja de realizar sus reformas sin tomar un carácter violento u obligatorio, y de proceder contra la organización económica de la actual sociedad empleando sus propias armas, como ser la concurrencia y la libertad.

La actitud del socialismo frente a la cooperación en sus comienzos ha sido hostil, y fué necesario el éxito de las cooperativas de Bélgica para que se reconciasen los socialistas con los cooperativistas. Es bueno recordar que todo el movimiento socialista belga ha nacido de las sociedades cooperativas de consumo. Los socialistas consideran que es un medio para llegar al fin que se proponen: a la socialización de los bienes.

II

LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO

En general, podemos decir que el género humano es poco partidario de economizar sometiéndose a privaciones, y ha tratado de encontrar un medio que le permitiera satisfacer sus necesidades con toda amplitud y con un gasto menor y lo ha hallado en la asociación. La vida en común es siempre más barata que la aislada, y esto se pone de manifiesto en los cuarteles, en los internados, en los hoteles, etc. Responde a los mismos principios que, de acuerdo con la ley de concentración, hacen que la producción en gran escala sea más económica que la aislada. En virtud de este principio se han desarrollado las ideas comunistas y las ventajas que proporciona han sido discutidas con entusiasmo por Fourier, en su "falansterio".

Sin necesidad de hacer vida común, se podrían obtener en gran parte los mismos resultados realizando las compras en común. Este es el germen de las cooperativas de consumo que están formadas por un cierto número de consumidores que se reúnen para hacer en común y al por mayor sus compras, suprimiendo así todo intermediario.

Es en el período de 1830 a 1850 que se constituyeron en la Gran Bretaña asociaciones de esta naturaleza. Por la inspiración de Owen nacieron de 1820 a 1830 algunas cooperativas de consumo; se ha llamado a esta década *el período entusiasta de la cooperación*; fué seguido del *período socialista* de 1830 a 1844 y, por último, del que se denomina *el período*

práctico que arranca en 1844, año en que se constituye la célebre sociedad de los "Equitables pionniers de Rochdale".

Las sociedades cooperativas de consumo pueden proponerse tres fines diferentes:

1.º Resguardar al consumidor de exigencias excesivas y del fraude del comercio, especialmente del detallista, asegurando la baratura y la buena calidad de las mercaderías. Actúa como una simple asociación de consumidores.

2.º Facilitar el ahorro al empleado, rentista o funcionario, uniendo la economía al gasto, haciendo surgir lo primero de lo segundo. El ahorro es facilitado en el sentido de que el beneficio correspondiente a los precios inferiores de la mercadería es acumulado y distribuido a los consumidores, una o dos veces al año, en proporción a sus consumos, o es transformado en capital de la sociedad o en fondo para pensiones y retiros. Es un aspecto social.

3.º Propiciar la elevación moral e intelectual de los obreros evitando las compras al fiado, estableciendo, con una parte de los beneficios obtenidos, bibliotecas, escuelas, etc... Es un fin moral.

Las sociedades cooperativas de consumo pueden clasificarse en dos grandes categorías:

1.º Las que se proponen el primer fin indicado anteriormente que es de hacer aprovechar, en particular a sus miembros y por extensión a todos los consumidores, de la economía realizada por una mejor organización social, por la supresión de intermediarios superfluos y del empresario individual. Los dos modelos más acabados de esta categoría de asociación son las dos grandes sociedades británicas que tienen su asiento en Londres y que son conocidas con los nombres de "Army and navy stores" y "Service civil stores".

2.º Las sociedades que, además de su faz económica, se proponen por el ahorro y por otros medios la elevación de la clase de los proletariados. La célebre sociedad de los "Equitables pionniers de Rochdale" es el más brillante ejemplo.

Hay numerosas asociaciones que llevan este nombre, pero que no constituyen verdaderas cooperativas, desde que es necesario para que ellas existan que el capital haya sido formado por la totalidad o por una gran parte de la clientela, y la gestión sea hecha por los asociados directamente o por delegados, pero sin intervención de extraños.

Las sociedades cooperativas de consumo pueden dedicarse

a la venta única y exclusiva a sus asociados, es decir, a los que han contribuido a la formación del capital, o bien vender a todo el mundo. En este caso el precio sufre un recargo para los no asociados. La práctica demuestra que las que realizan operaciones con todo el público, son las que más probabilidades de éxito ofrecen siempre que tengan una buena administración, requisito "sine qua non" de la existencia de toda cooperativa.

El precio de venta puede ser reducido a un límite prudencial que permita cubrir los gastos de administración y el pago de un interés módico y fijo al capital. Hay otra forma más conveniente y que consiste en fijar precios algo más reducidos que los corrientes en plaza, pero que aseguran siempre un beneficio que periódicamente se distribuye a los asociados en proporción a sus compras, es decir, al consumo y no al capital. Este beneficio puede repartirse en acciones de la misma sociedad, lo que es muy conveniente para facilitar el ensanche de su radio de acción.

Los comienzos de estas sociedades son a menudo difíciles, por la carencia de capitales y también por la falta de experiencia, desde que se forman casi siempre por asalariados; pero, a veces tienen como sostén a comerciantes o capitalistas que las apoyan, ya sea por su propio interés o por filantropía, uniéndose en otros casos a grandes partidos políticos, como sucede en Bélgica con las cooperativas socialistas y las cooperativas católicas. En este caso, si bien son mucho más prósperas pueden, sin embargo, desviarse de su finalidad y desaparecer si el apoyo político les llega a faltar.

Las cooperativas de consumo tienen tanto más éxito cuanto mayor sea su carácter local, porque todos los individuos se conocen entre sí, tienen la misma clase de vida y pueden elegir fácilmente entre ellos mismos al gerente y empleados superiores para la administración.

Generalmente, cuando llegan a cierto grado de desarrollo se reúnen y se ayudan mutuamente, formándose grandes federaciones cooperativas llamadas "Whole sales societies", que hacen, no solamente el comercio al detalle, sino también el mayorista, fabricando a veces los productos necesarios para su consumo, o comprendiendo dentro de su organización a cooperativas de producción que tienen asegurada así una salida segura de los artículos elaborados.

En la Gran Bretaña es donde ha alcanzado su mayor desarrollo esta clase de sociedades, debido al espíritu práctico

que caracteriza al británico y a la instrucción general de la masa del pueblo, que facilita su organización y desenvolvimiento. En Francia, en Alemania y en otros países, han dado resultados alentadores, pero no tan completos como en Inglaterra. Entre nosotros ha sido un verdadero desastre el resultado obtenido de las diversas cooperativas de consumo debido a numerosas causas, entre las cuales podemos mencionar la mala administración, como ha sucedido con la cooperativa nacional de consumos.

Para indicar el desarrollo que han obtenido estas cooperativas es suficiente estudiar tres grandes establecimientos comerciales de esta naturaleza. Estos son: "Army and navy stores" que representa el tipo más puro, más sencillo y más económico; la "Equitable pionniers de Rochdale", que es el tipo mixto en que la concepción moral y social penetra en la institución en el mismo grado que la concepción económica, y la "Cooperativa socialista belga" que es un ejemplo de las fundaciones que unen la política a las combinaciones económicas y morales.

La "Army and navy stores", lo mismo que la "Civil service stores", se propone únicamente reducir para sus asociados, y en cierta medida para toda clase de clientela, el precio al detalle de las mercaderías de consumo común y mejorar la calidad de los productos.

La obra de la "Equitable pionniers de Rochdale" responde perfectamente a las aspiraciones de los principios cooperativos. En 1844 en la pequeña ciudad de Rochdale a algunas millas de Manchester, 28 obreros tejedores se cotizaron para reunir 28 libras esterlinas, mediante el pago de 20 céntimos por semana. Con este pequeño capital se abrió un pequeño negocio en la "Toad's Lane" para proveer a los asociados, haciendo sus ventas al contado inmediato y realizando un beneficio prudencial, para economizar así sobre los gastos particulares de cada uno, lo que debía serles devuelto posteriormente en proporción a sus compras. Las siguientes cifras indican su rápido crecimiento:

| Año | Socios | Capitales | Ventas | Beneficios |
|------|--------|-----------|-----------|------------|
| | | francos | francos | francos |
| 1845 | 74 | 4.500 | 17.750 | 550 |
| 1850 | 600 | 57.000 | 325.000 | 25.000 |
| 1856 | — | 320.000 | 4.500.000 | 100.000 |
| 1877 | 8.900 | 6.500.000 | 7.600.000 | 1.275.000 |
| 1891 | 11.647 | 7.400.000 | — | 1.305.000 |

Con razón dice Holyake que la historia no ofrece ningún otro ejemplo de un triunfo semejante de la iniciativa colectiva.

Los "pionniers" se propusieron un fin más elevado que las simples ventajas obtenidas en la compra de los elementos necesarios para su consumo, y de un provecho remunerador para su pequeño capital: querían elevar su nivel intelectual y moral y el de todas las clases obreras. Resolvieron, así, destinar el 2 1/2 por ciento de los beneficios a la educación de los obreros.

Sin embargo, a pesar de sus grandes éxitos, esta sociedad merece también su crítica: se ha apartado muchas veces de las reglas cooperativas para seguir, más bien, la vía del capitalismo, habiendo transformado las cooperativas de producción que fundó en verdaderas sociedades anónimas.

Las asociaciones cooperativas belgas se caracterizan por ser la obra de los socialistas, que las emplearon para difundir sus ideas. Una muy notable cooperativa es la "Vooruit", de Gante. En 1873, se creó esta cooperativa por algunos obreros para establecer una panadería que contaba con un capital de 150 francos, formado por aportes de 50 céntimos durante 10 semanas. Eran sus fundadores, en su mayor parte, antiguos miembros de la "Asociación internacional de trabajadores", que entonces volvió a surgir, ayudándose mutuamente ambas asociaciones. Declararon que la cooperativa únicamente, no podía resolver la cuestión social y que era necesario perseguir la conquista de los derechos políticos. Como dice Anseele, los comienzos fueron difíciles y no se obtuvo beneficio alguno sino en el segundo semestre, en que alcanzaron á 6 céntimos por pan.

Los estatutos exigían el pago anticipado de las compras, rechazando las ventas al fiado. En 1880 se produjo una división en esta cooperativa y sobre la base de un préstamo de 2000 francos hecho por el sindicato de los tejedores se fundó en Gante la "Vooruit". Se declaró a los adherentes que la "Vooruit" era socialista, que consagraría una parte de sus beneficios a la propaganda socialista y que nunca cambiaría su norma de conducta, desde que su fin principal era formar verdaderos socialistas y no vender pan a precio reducido. La antigua cooperativa fué desapareciendo, reuniéndose en ésta todos los obreros de la ciudad. Tuvo un gran desarrollo y contribuyó mucho al mejoramiento de las clases obreras, estableciéndose numerosas e importantes instituciones de orden

social. Tenía una reglamentación severa y los beneficios obtenidos se distribuían en bonos que daban derecho a retirar mercaderías.

En general, y sin entrar a hacer un estudio particular de las cooperativas de consumo en cada país, podemos dar la siguiente estadística que demuestra su desarrollo:

| Países | Años | Número de sociedades | Número de asociados | Ventas en millones de francos |
|--------------|------|----------------------|---------------------|-------------------------------|
| Alemania | 1907 | 2.006 | 1.037.050 | 380 |
| Austria | 1907 | 450 | 200.000 | 100 |
| Bélgica | 1907 | 162 | 127.000 | 34 |
| Dinamarca | 1907 | 1.200 | 180.000 | 65 |
| Francia | 1907 | 2.300 | 705.000 | 217 |
| Finlandia | 1907 | 390 | 60.000 | 38 |
| Gran Bretaña | 1907 | 1.443 | 2.323.000 | 1.718 |
| Holanda | 1906 | 94 | 47.000 | ? |
| Hungría | 1907 | 800 | 122.000 | 26 |
| Italia | 1906 | 1.448 | 250.000 | 80 |
| Noruega | 1907 | 80 | 8.000 | 5 |
| Polonia | 1907 | 683 | 70.000 | 27 |
| Rusia | 1905 | 1.000 | 700.000 | ? |
| Suecia | 1906 | 119 | 13.000 | 2 |
| Suiza | 1907 | 259 | 180.000 | 70 |
| Totales | | <u>12.434</u> | <u>6.022.000</u> | <u>2.763</u> |

Para terminar con las cooperativas de consumo, me limitaré a mencionar que su vasto programa comprende sucesivamente la conquista de la industria comercial, de la manufacturera y de la agrícola para llegar a formar de toda la humanidad una vasta sociedad de cooperación. Es indudable que tan enorme plan adolece de defectos y es susceptible de críticas; pero, como todas las teorías existentes en la materia, han sido consideradas en sus comienzos como erróneas y fué únicamente el transcurso del tiempo quien demostró su exactitud. Tiene sus defectos el régimen cooperativo, pero son muy inferiores a los del sistema capitalista actual, y se han de ir perfeccionando para llegar a imponerse en una época futura, que ha de llegar más o menos rápidamente.

MAURICIO E. GREFFIER.

Continuará.